

pirituosas que de alimento; pero Landero, sin reparar en la superioridad numérica de la tropa ministerial que no bajaba de tres mil hombres, ni en la ventaja de su posición, persuadido de que gran parte de sus compañeros de armas sentirían el mismo entusiasmo por la libertad que ardía en su pecho, y que el conflicto se acabaría en abrazos, se arrojó contra las columnas ministeriales y su artillería á la cabeza de su valiente batallón núm. 9. La mayor parte de estos intrépidos, incluso el mismo Landero y su segundo Adonaegui, encontraron muy pronto una muerte honrosa; y cuando Santa-Anna hizo avanzar su caballería que consistía casi toda en indisciplinados *jarochos*, estos buyerón en desorden á la primera demostración de la buena caballería del gobierno. El batallón núm. 2, que era el único recurso que quedaba á Santa-Anna, se vió en seguida arrollado por fuerzas superiores de manera, que en el corto espacio de dos horas se vió aquel general casi solo, y expuesto él mismo á caer prisionero, de lo que se salvó por casualidad á favor de las sombras de la noche, que enubrieron su huida hácia á su hacienda con solo dos ayudantes, y de allí se trasladó al día siguiente de mañana á Veracruz, en el estado mas triste y abandonado.

La victoria de Tolomé fué completa para el gobierno, pues Santa-Anna perdió en la jornada todas sus fuerzas, y lo que es mas, á Landero, cuya pérdida fué verdaderamente lamentable, porque poseía una ilustración y liberalidad no comun entre los militares mexicanos, y era de consiguiente digno de influir en los destinos de su patria. El Censor de Veracruz aseguró entonces que éste benemérito jefe había sido asesinado, despues de hecho prisionero, lo que es demasiado atroz é indigno para atreverse á afirmar. Todo puede sin embargo creerse del furor de las guerras civiles; mas en obsequio de la verdad debe decirse, que desde un principio se observó que el ministerio y sus jefes miraron esta guerra con mas respeto que la del Sur, por lo cual los oficiales aprehendidos en Tolomé fueron tratados como prisioneros de guerra, sin que se les sometiese á juicio. Se dijo tambien entonces, que el coronel Merino, uno de los partidarios mas decididos del ministerio, lloró sobre el cadáver ensangrentado de Landero, cuyas lágrimas pudieron ser sinceras, porque los hombres en las guerras civiles sin desprenderse de los sentimientos de la amistad, siguen la bandera de su opinion, y el mismo Landero muerto tenía otro hermano entre los mas celosos defensores del ministerio, contra el cual murió peleando.

Las consecuencias de la batalla de Tolomé pudieron ser por de pronto decisivas para el partido de Bustamante, si el general Calderon, aprovechándose del terror que naturalmente debía suponer en sus contrarios, marcha rápidamente sobre Veracruz y emprenden su asalto sin mas espera. Esta plaza al día siguiente de la derrota de Tolomé, apenas contaba con 200 hombres de tropa para defender sus muros, y aunque la presencia de Santa-Anna era de bastante importancia para haber aumentado algo sus defensores

es casi seguro que la aparición de la tropa victoriosa hubiera, comunicado el desaliento aun en los pechos mas animosos, y que Santa-Anna y sus partidarios habrían juzgado prudente abandonar la ciudad y retirarse al castillo. Pero Calderon, considerando ligeramente concluida la campaña, solo pensó por de pronto en dirigir al gobierno un pomposo boletín; en seguida, con mas humanidad que Napoleon, se dedicó al cuidado de los heridos, y luego no se atrevió á moverse sin su artillería de sitio, cuyo transporte es tan difícil en los malos caminos. Sea por esto, ó por otros motivos, Calderon avanzó con pies de plomo cuando debiera haberlo hecho con alas de águila, y habiendo hecho alto otra vez en Santa Fé, no se situó á la vista de Veracruz sino hasta fines de marzo, en momento en que ya Santa-Anna y sus partidarios estaban en muy distintas y mas alhagüñas circunstancias, gracias á la actividad de los jefes y oficiales pronunciados, en especialidad los valientes coroneles Arago y Mejía.

PRONUNCIAMIENTO

DE TAMPICO Y DEL ESTADO DE TAMAULIPAS.

Desde mucho antes que Santa-Anna levantase el estandarte contra el gobierno de Bustamante, se notaba ya en Tampico síntomas graves de descontento; pero al paso tambien se hallaban con mando en esta ciudad los mas celosos partidarios de aquel, tales eran el comandante del punto, y del batallón de Pueblo Viejo, Ramirez, el general Mora, titulado comandante principal del estado, y D. Romualdo A. de Segovia, alcalde 1.^o en el año de 1831. A pesar de esto, los principales mexicanos ó de mas influjo en la nueva Tampico, Rosell, Castilla, alcalde 2.^o, D. Mariano Andrade, comisario, y D. Felipe Lázos, administrador é interventor del estado, se declararon mas ó menos contra el gobierno, desde la muerte del general Guerrero, y particularmente Rosell no disimulaba su opinion, ni aun al mismo general Mora, de que la facción de Bustamante caminaba directamente al despotismo, y los papeles de la oposicion confirmaban á todos diariamente en este modo de pensar. En consecuencia, el movimiento de Veracruz fué recibido en Tampico con muestras inequívocas de aprobación, en lo que concurrió el comercio extranjero por los antecedentes que se han indicado. Los comandantes Ramirez y Mora se mostraron igualmente celosos en sostener al gobierno, y así se apresuraron á cumplir sus instrucciones, levantando una línea de parapetos al Este de la ciudad, en un llano denominado el espartal, empleando el batallón de Pueblo Viejo en estas obras, cuyo trabajo forzado no contribuyó poco á aumentar el descontento, aunque unos soldados que tres años antes habian peleado en el mismo parage á las órdenes de Santa-Anna contra los españoles, no necesitaban de estímulo para hacer votos por su querido general y declararse en

su favor. El general Mora, viejo chocho é inepto, se fiaba enteramente en Ramirez, y éste, contando con la amistad de algunos oficiales, se creía enteramente dueño de la tropa, al paso que en nada pensaba menos que en su disciplina, ignorando que los soldados, en quienes fiaba, estaban todos resueltos á batirse por su general, y que desde mediados de febrero no se hablaba en las dos Tampicos de otra cosa que de pronunciarse, lo que no se hizo entonces por falta de un gefe idoneo á quien encomendar la empresa, pues el coronel Stáboli no quiso aceptar el mando que se le ofreció. Esto prueba lo que dijo el cardenal de Retz, que es mas difícil de lo que se piensa, conservar el secreto entre un gran número de conjurados, y así es tan difícil ó imposible mantener el órden existente, cuando la multitud quiere trastornarle.

Por otra parte, las elecciones para el año de 32 habían resultado favorables al partido popular, habiendo sido nombrados alcaldes de Tampico, Rosell, y Perez Osorio, ambos declarados enemigos del gobierno, particularmente el primero, que por hallarse bien establecido en el comercio, y por sus relaciones con el gobernador del estado, D. Francisco Vital Fernandez, era justamente uno de los que con mas eficacia podía contribuir á un trastorno. Así es, que los gefes militares, Mora y Ramirez, se veian por todas partes entre enemigos, y si hubieran sido capaces de penetrar las circunstancias en que se hallaban, habrian conocido que no les quedaba otro arbitrio que dejar su puesto ó seguir el voto de la mayoría, pues no podian contar, ni con los soldados, ni con la ciudad, ni con los pueblos de la comarca, porque para colmo de desamparo, el gefe político del canton de Pueblo Viejo, D. Manuel Nuñez, tambien estaba en las miras de los descontentos. Verdad es que Mora y Ramirez contaban con unos 200 hombres de milicia, que á las órdenes del general Moctezuma habían llegado á Altamira, enviados por el gobierno para guardar el importante punto de Tampico, pero ademas de que la fuerza era corta para llenar su objeto, los dos gefes no estaban en buena inteligencia, porque los generales mexicanos en medio de las facciones se conducen con tantos celos y rivalidad, como los antiguos caciques; *amulatio inter pares et ex eo impedimentum*, como decia Tácito. Por eso los mandarines militares de Tampico, no llamaron con tiempo á Moctezuma, y éste no dejó sin duda de resentirse de esta señal de desprecio, y acaso contribuyó á prepararle á obrar como despues hizo.

Pero á mediados de febrero llegó la noticia de que el general Terán, que residía en el puerto de Matamoros, bajo el pomposo y oriental título de comandante general é inspector de los estados internos de Oriente, debía venir á Tampico á encargarse del mando superior, de órden del gobierno. Esta noticia reanimó la confianza de los comandantes de Tampico que, partidarios del general Terán esperaban, no sin fundamento, que la opinion que este se grangeó en la campaña contra los españoles, balancearia la popularidad que por el mismo motivo disfrutaba Santa-Anna, y que

sería mas capaz que ningun otro de contener toda tentativa de insurreccion. Pero cuando Ramirez se ocupaba con celo en amueblar la mejor casa que pudo encontrarse en Tampico para alojar al general Terán, se supo que este, ya al momento de embarcarse, descubrió una conspiracion en el batallon núm. 11, que desbarató el coronel Paredes por su resolucion, pero que requería la presencia de Terán en Matamoros, porque solo él podia componer la mala disposicion de la tropa. Este incidente frustró las esperanzas de Ramirez, y al mismo tiempo libertó á Terán de correr su misma suerte, no cabiendo duda ninguna de que en el estado de secreta efervescencia en que estaban los ánimos en Tampico, ni Terán ni nadie podia evitar lo que sucedió.

Para concluir la reseña de los elementos de revolucion que se juntaron en Tampico, no debe pasarse en silencio que en el mes de enero se estableció una Gaceta en Tampico, que se publicaba dos veces por semana, mitad en ingles y mitad en castellano; y aunque por respetos á la crítica situacion en que se hallaba la república, el editor protestó, que no entraria en la lucha de los partidos, muy luego la misma imparcialidad conque insertaba los artículos de los diarios del gobierno y los de sus enemigos, empezó á disgustar á los comandantes militares, quienes se declararon enemigos del periódico, por lo mismo que este no se habia declarado partidario del gobierno. El comandante Ramirez particularmente se exaltaba mas y mas cada dia contra la Gaceta, y no disimulaba su intencion de hacer pedazos la imprenta; pero ésto mismo irritaba mas los ánimos, porque, por entonces al menos, el partido de Santa-Anna llevaba por divisa la libertad, y las amenazas á la imprenta se consideraban con razon, como los preludios de un absoluto despotismo.

En este estado de cosas llegó á Tampico, el 9 de marzo por la mañana, una fragata de guerra inglesa con la noticia del desastre de Tolomé, lo que los referidos comandantes se apresuraron á publicar como el mejor preservativo contra los descontentos. El comandante Ramirez se distinguió por una imprudente alegría, por el triunfo de las armas del gobierno, que consideró decisivo, al paso que, acalorado con el vino de un convite, se expresó en los términos mas duros contra la imprenta y los partidarios de Santa-Anna, sin respetar las cenizas del desgraciado Landero. Pero precisamente la muerte, sospechada de asesinato, de éste valiente patriota, causó tanto terror como indignacion en los habitantes y tropa de las dos Tampicos; de manera, que el mismo dia en que los partidarios del gobierno se consideraron en el colmo del triunfo, fué la víspera de su ruina.

La noticia pues de la derrota de Santa-Anna, causó en Tampico un efecto enteramente contrario al que debía esperarse, cuando no se conoce la fuerza de la opinion pública. Lejos de que se apoderase la consternacion de los ánimos, la idéa de socorrer á Santa-Anna fue unánime por lo mismo que se le consideraba en tan apurada situacion; y era tal la confianza que inspiraba á los

descontentos el sentimiento de su union, que en los mismos momentos en que se concertaban para pronunciarse, victorearon al general derrotado en Pueblo viejo á la faz de los pocos oficiales adictos al gobierno. Todo quedó pues concertado en el mismo dia 9 entre el licenciado D. Victor Perez, juez de primera instancia, el ayudante Sarasúa, y el capitán de caballería retirada D. José Antonio Rodriguez.

El comandante Ramirez pasó en la noche á Pueblo viejo, no á tomar medidas de defensa contra los conspiradores, sino á acabar de celebrar el triunfo del gobierno; pero á poco despues de haberse retirado y entregado á un descuidado sueño, llamó á la puerta de su casa un jóven, de oficio sastre, nombrado Ignacio Garcia, con una partida de caballos, quien á nombre de la nacion le intimó que quedaba arrestado.

Sarasúa pasó en los mismos instantes á Tampico con un piquete de su batallon, y se apoderó por sorpresa de las nuevas fortificaciones, porque la tropa de artillería no había entrado en la conjuracion, é inmediatamente disparó un cañonazo, que era la señal convenida; el capitán Rodriguez se puso á la cabeza de la compañía titulada presidial, de manera que en pocos minutos quedó toda la tropa en manos de los conspiradores, lo que no fué difícil, porque era tal el entusiasmo de los soldados por Santa-Anna, que estaban prontos á seguir á cualquiera que les invocase su nombre. Al amanecer del 10, fué pues general el pronunciamiento de las dos Tampicos, y cuando Mora despertó, se encontró con su tropa sublevada y él mismo á su merced. Sin embargo, tuvo todavia la audacia de enviar expreso al general Moctezuma, para que se apresurase á venir á someter á los sublevados, lo que inmediatamente se supo, y un paso tan imprudente, despues de haber triunfado la opinion popular, pudo haberle costado caro en medio de otro pueblo mas duro que el mexicano.

Hasta aquel momento, sin embargo, no se habían declarado por el movimiento los principales mexicanos, pues como sucede siempre, los mejor acomodados no son los primeros á arrojar el guante. En la misma mañana se reunieron los gefes insurreccionados en la casa consistorial, á formalizar esas tituladas actas, por las cuales en los nuevos estados de América se han querido legalizar tantas revoluciones, justas é injustas. Esta acta se redujo á declararse en favor del plan de Santa-Anna, y á conferir el mando de las armas al capitán Rodriguez, interin se presentaba un gefe de mayor graduacion, figurando entre los firmantes el alcalde 2.º Perez Osorio, pero no como tal alcalde sino como particular. El sencillo Rodriguez parece que ofreció el mando á Mora, pero éste no quiso adherirse al pronunciamiento, por lo cual quedò arrestado en su propia casa. En medio de estos sucesos, el oficial que mandaba el fuerte de la barra aun se conservaba obediente al gobierno, pero por medio de negociaciones se adhirió al pronunciamiento á que sus soldados tambien le obligaron, y el cañonazo que disparó aquel fuerte al mediodia, fué la señal de que estaba por los patriotas. Así sin la menor desgracia se

completó un movimiento, que tuvo tan grande influjo en los destinos de la república, tanto por ser Tampico un punto susceptible de defensa, como porque la aduana contaba entonces con mas de un millon de pesos de derechos devengados de que en virtud de las fianzas dispusieron luego los pronunciados. En un pueblo de comercio como aquella ciudad, debía ser mal vista una insurreccion, que ponía en riesgo todos los intereses y había de paralizar mas ó menos el giro y comunicacion con el interior; pero tal era entonces la conviccion de casi todos los comerciantes, así nacionales como extranjeros, de que el gobierno de Bustamante caminaba derecho al régimen absoluto, tan contrario á sus intereses, y tal su confianza en la popularidad de la causa de Santa-Anna, que vieron el suceso con gusto.

En el mismo dia en que con tanta unanimidad se hizo el pronunciamiento, se experimentó la mayor incertidumbre para llevarlo adelante, por falta de una cabeza, pues el capitán Rodriguez creyó que todo estaba hecho con victorear á Santa-Anna. Pero como ya se habían declarado muchos contra un gobierno que por experiencia sabían no contaba con mas derecho que la fuerza, y como otros sugetos de categoria, aunque todavia no habían dado la cara, estaban dispuestos á hacerlo, si las cosas se disponian bien, entre todos reconocieron la importancia de entrar en negociaciones con el general Moctezuma, á fin de inducirle á adherirse al pronunciamiento, ó si esto no era posible, ganar algun tiempo para ponerse en estado de defensa. Ya Rodriguez le había comunicado por la mañana el pronunciamiento, pero esto no se consideró bastante, y en consecuencia se nombró á D. Mariano Andrade y D. Felipe Lagos, quienes á cosa de mediodia salieron para Altamira con el carácter de enviados populares, autorizados para celebrar un convenio ventajoso con aquel gefe. Apenas habían salido, cuando circularon siniestros rumores sobre las disposiciones hostiles de Moctezuma, quien de un momento á otro podía sorprehender la plaza, y esto causaba una justa alarma á los pronunciados, sin que hubiese motivos para esperar que Moctezuma se adhiriese al pronunciamiento, pues era justamente el general que en el año anterior había aprehendido al jóven Codallos y se sabía que Bustamante le distinguía como uno de sus mas adictos. La noche del 10 de marzo fué pues de grande ansiedad para Tampico, la que se aumentaba al observar la ninguna capacidad del comandante Rodriguez; pero como cuando una causa es popular, el celo de la muchedumbre suple en cierta manera la ineptitud de las cabezas, un gran número de soldados, así que anocheció, cargaron sus fusiles, y sin mas orden que la voz mágica de Santa-Anna, se dirigieron al camino de Altamira y se emboscaron, esperando alerta toda la noche la temida sorpresa de Moctezuma, que si la hubiese intentado habría sido él mismo sorprehendido.

Pero las disposiciones políticas del general Moctezuma eran muy distintas de las que con razon se temían en Tampico. Así que recibió los oficios de Mora y de Rodriguez, en lugar de po-

nerse en marcha para sufocar una naciente insurreccion, reunió el ayuntamiento de Altamira y los demas vecinos que quisieron asistir, y como un verdadero republicano les manifestó el pronunciamiento que acababa de verificarse, pidiendo á la junta que expusiese francamente su opinion, pues que él, dijo, no quería contrariar los votos del pueblo. Los sencillos altamireños contestaron, despues de alguna deliberacion, que ellos no se consideraban competentes para decidirse, y que seguirían el partido que adoptasen los poderes supremos del estado. A poco despues llegaron los comisionados de Tampico, y encontrando á Moctezuma vacilante sobre el partido que debía tomar en tan extraordinaria coyuntura, ya no tuvieron temor para manifestarle la imperiosa necesidad que obligaba á los patriotas á tomar las armas contra un ministerio declaradamente enemigo de las libertades públicas, y persuadieron á aquel general que pasase con ellos á Tampico sin tropa para ver entre todos el mejor modo de conciliar las cosas sin efusion de sangre.

Todo esto no se hizo público en Tampico hasta ya tarde el dia siguiente 11, y como los pronunciados no tenían confianza en Moctezuma, los mas exaltados temían su venida, y estaban resueltos á prenderle y enviarle á Veracruz con los gefes despuestos, en caso que se descubriese alguna traicion. En medio de esta incertidumbre y anarquía, se trajo de Pueblo viejo preso al comandante Ramirez, y le pusieron en una goleta que se despachaba á Veracruz. Los pronunciados al mismo tiempo se convencieron de la necesidad de enviar en el mismo buque al general Mora, lo que le notificó el capitán Rodriguez, aunque con aquella timidez natural á los subalternos acostumbrados á la obediencia pasiva. Pero este general de salón, prevaleiéndose de la debilidad de Rodriguez, y esperando sin duda la pronta llegada de Moctezuma, que él consideraba como uno de los mas fieles soldados de Bustamante, se negó á embarcarse, y poniéndose sus entorchados, hizo grandes amenazas contra los que inentasen atropellarle, con lo cual aturdió á Rodriguez y á los demas oficiales que recurrieron á una junta de los conjurados para consultar lo que debía hacerse. El licenciado Perez y Garcia manifestaron la resolucion que requería el caso, y como los oficiales no se atrevían á nada, el mismo Garcia, que dió el golpe esencial de prender á Ramirez, tuvo que encargarse de pasar con un piquete á la casa de Mora, y sacarle casi de por fuerza, al grito de ¡Viva Santa-Anna.

Dado esté paso importante, y habiendo hecho embarcar para Veracruz á los individuos que por el carácter de que estaban revestidos podían tener algun influjo adverso al espontáneo pronunciamiento del puerto contra la administracion de Bustamante, sabiéndose ademas la adhesion de Moctezuma al grito dado, se conservó la poblacion en el mayor orden, sin pensarse en otra cosa mas, que en llevar adelante los medios de hacer triunfar completamente los principios del partido popular de los que era una manifestacion imperfecta el plan proclamado en Veracruz.

El pronunciamiento de Tampico fue un golpe mortal para los partidarios del obstinado Bustamante; pues cuando ellos contaban con que iba á afirmarse para siempre el sistema teocrático militar por la reciente victoria de Tolomé, fué precisamente cuando el segundo puerto de la republica, por sus recursos, abrazó una revolucion que sin aquel desgraciado suceso, tal vez hubiera tardado mucho tiempo en declararse, pues el comercio no gusta en lo general de revueltas. Mas en aquellas circunstancias la indiferencia por su parte hubiera sido un asentimiento ó una deferencia al triunfo del partido retrógrado y de las ideas añejas españolas, contando entre ellas las que debían ser mas perjudiciales al tráfico exterior, cuales eran el monopolio y la clausura de aquel puerto interesante.

El suceso de Tampico apresuró la manifestacion contra el gobierno de Bustamante por los estados de Tamalipas, Zacatecas, y Jalisco, quienes ya no tuvieron recelo en declararse ostensiblemente por el verdadero presidente de la república D. Manuel Gomez Pedraza, lo que si entonces no fué contrariado por el general Sata-Anna, fué porque éste hombre ambicioso vió que era muy corto el tiempo que aquel ciudadano ocuparía la silla presidencial, faltando muy pocos meses para terminarse el periodo que la constitucion federal señalaba á aquella magistratura. Asi que, consideró que declarándose por el voto de las legislaturas, pronunciadas, aumentaba su prestigio y los medios de vencer, y que los servicios que iba á prestar á la causa popular, le abrirían el camino á la deseada presidencia, sirviendole de escalon el ciudadano á quien mas odiaba, y contra el cual habia suscitado los movimientos de 1828, que le habían impedido desempeñar las funciones á que legalmente habia sido llamado por las legislaturas de los estados.

CONCLUSION.

El autor de estas desaliñadas narraciones, cuyos apuntes no llegan mas que hasta la época que acaba de describir, se vé forzado á suspenderlas. Su ausencia de la república mexicana no le ha permitido tener á la vista los documentos necesarios para relatar aquellos sucesos que no ha presenciado, y por lo tanto siente no poder continuar la relacion de los acontecimientos ulteriores de aquella interesante república, acontecimientos en su mayor parte desgraciados á la verdad, pero que le confirman en la idea de que los males que la aquejan no reconocen su origen en las instituciones republicanas que ha adoptado, sino en haber conservado elementos que debían estar en continuo choque con aquellas; tales son las clases privilegiadas que por naturaleza odian y odian los principios republicanos, y con especialidad las instituciones federales, que dán á aquellos la mayor latitud.

En México, el cléro y el ejército sirviendose como de instrumento del soldado perjuro que habia echo triunfar efimera-

mente la causa popular en 1832, y en quien los estados habían depositado su confianza, han logrado subvertir el órden establecido por la libre voluntad del pueblo en 1824, y habiendo proclamado el monstruoso centralismo, como paso indispensable á la monarquía, han sumergido á la nacion en un verdadero caos del que será bien difícil retirarla. Sin embargo, el triunfo ha de ser al fin el que indica la ilustracion de la época en que vivimos, y las instituciones de los Estados Unidos de América han de encontrar en México la mejor simpatía, sobre todo, despues de haber gozado, aunque imperfectamente, de sus ventajas, en medio de los obstáculos que sin cesar la han opuesto las mismas clases privilegiadas á cuyos intereses son tan adversas.

Si como es de esperarse, la federacion vuelve á renacer en la república mexicana, los estados, teniendo presentes las desgracias pasadas, tratarán de ser representados en una convencion extraordinaria que purgue á la antigua constitucion de sus defectos, que en parte han contribuido tambien al trastorno general. Solo el triunfo de unas instituciones tan sabias y tan sencillas, por mas que quiera decirse, cuales son las norte-americanas, volverán la paz á ocho millones de habitantes, harán que estos progresen rápidamente y que sacudan los hábitos y preocupaciones españolas que han sido y son en el dia la causa primordial de todos los males.

Ilustrados los mexicanos con la experiencia de lo pasado, tratarán de reformar su ejército, teniendo presente que éste en una república que no quiere hacer conquistas, es de lo mas nocivo, debiendose únicamente limitar su número á lo muy necesario para defender los puntos fronterizos, como sucede en los estados vecinos que deben servirles de modelo en todo aquello que dicta la razon, y cuya imitacion no puede causar ningun inconveniente. Aleccionados con lo pasado dirigirán sus miras á confiar la presidencia de la república á ciudadanos verdaderamente dignos por sus virtudes y por sus talentos de dirigir la nave del estado. Uno de los mayores males de la república mexicana es que, á excepcion de uno que otro individuo que por muy corto tiempo y en circunstancias muy críticas han obtenido el supremo mando, todos los demas han sido de una ineptitud conocida, y desprovistos de aquellos conocimientos que son necesarios para el manejo de los negocios y para penetrar aquello que es contrario á los intereses de la mayoría, y se opone al voto público. ¡Qué de males no hubiera evitado á la república el gral. Bustamante en 1832, y cuano bien no podía haberla hecho en 1837! Pero su conocida ineptitud y su forzosa compañera la obstinacion, le han hecho obrar en ambas épocas en contra de los intereses bien conocidos de su patria. Incapaz de conocer la monstruosidad del estado de desorganizacion en que se encuentra la nacion, solo ha dado oidos á unos cuantos individuos de los llamados *hombres de bien* ó partidarios del obscurantismo, que le han pintado á la federacion como la causa de los trastornos, y que al mismo tiempo preconizan el sistema central, sin ver que éste es el que ha originado la desmembracion de la republica y el que mien-

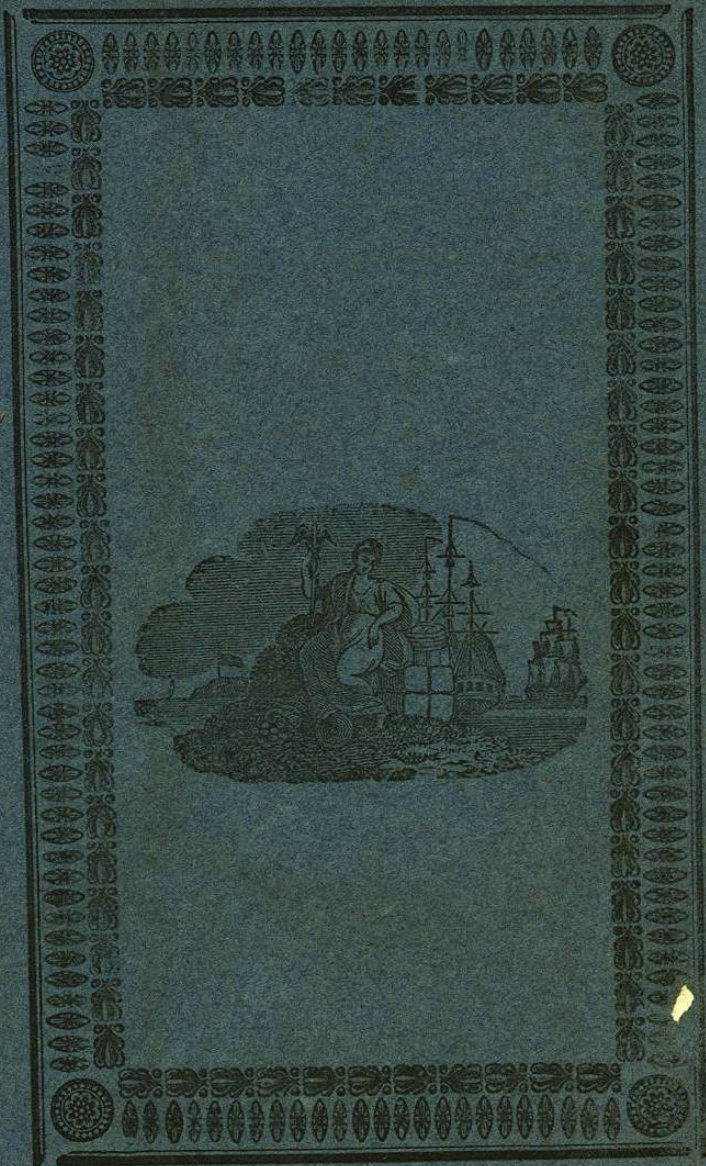
tras subsista tenderá á aumentar en los departamentos lejanos el deseo de segregarse de un centro tan distante y en el que sus intereses no pueden ser servidos por sus autoridades con el mismo celo que lo harian sus propios gobiernos.

El estado en que actualmente se encuentra México, no puede ser de duracion, pues es contrario al voto nacional que hasta el dia ha sido sofocado por la fuerza armada en las mas de las poblaciones; la actual constitucion es la obra mas monstruosa que hasta ahora haya salido de cabeza humana. Tal vez ha sido necesario que aquella república haya pasado por todos los inconvenientes que arrastra en pos de sí una administracion y un sistema que se fundan exclusivamente en la fuerza armada, para que conociendo y experimentando tales males, se precaya, si es que vuelve á triunfar la federacion, como todo lo hace esperar, de todo aquello que tienda á suscitarlos. Tiempo es ya de confesar que no han sido las instituciones republicanas las que han impedido á los mexicanos progresar rápidamente, sino que el dique mas fuerte que á ello se ha opuesto, es la elaboracion penosa que es consiguiente al sacudimiento de ideas arraigadas por el espacio de tres siglos. Se olvidarán estas, y se establecerá al fin la libertad sobre bases sólidas. El que lea los sucesos que se han relatado, no argüirá de ellos que es imposible que se consolide en México la república, como aseveran falsamente en Europa algunos escritores que, como el renegado Chevallier, mojan la pluma en hiel con el fin de desacreditar las instituciones contrarias á la monarquía, sino que dirá con el profundo Botta, que ésto es consiguiente á todo pueblo que se regenera y *que es mas fácil derribar la tirania que cimentar la libertad.*

FIN.

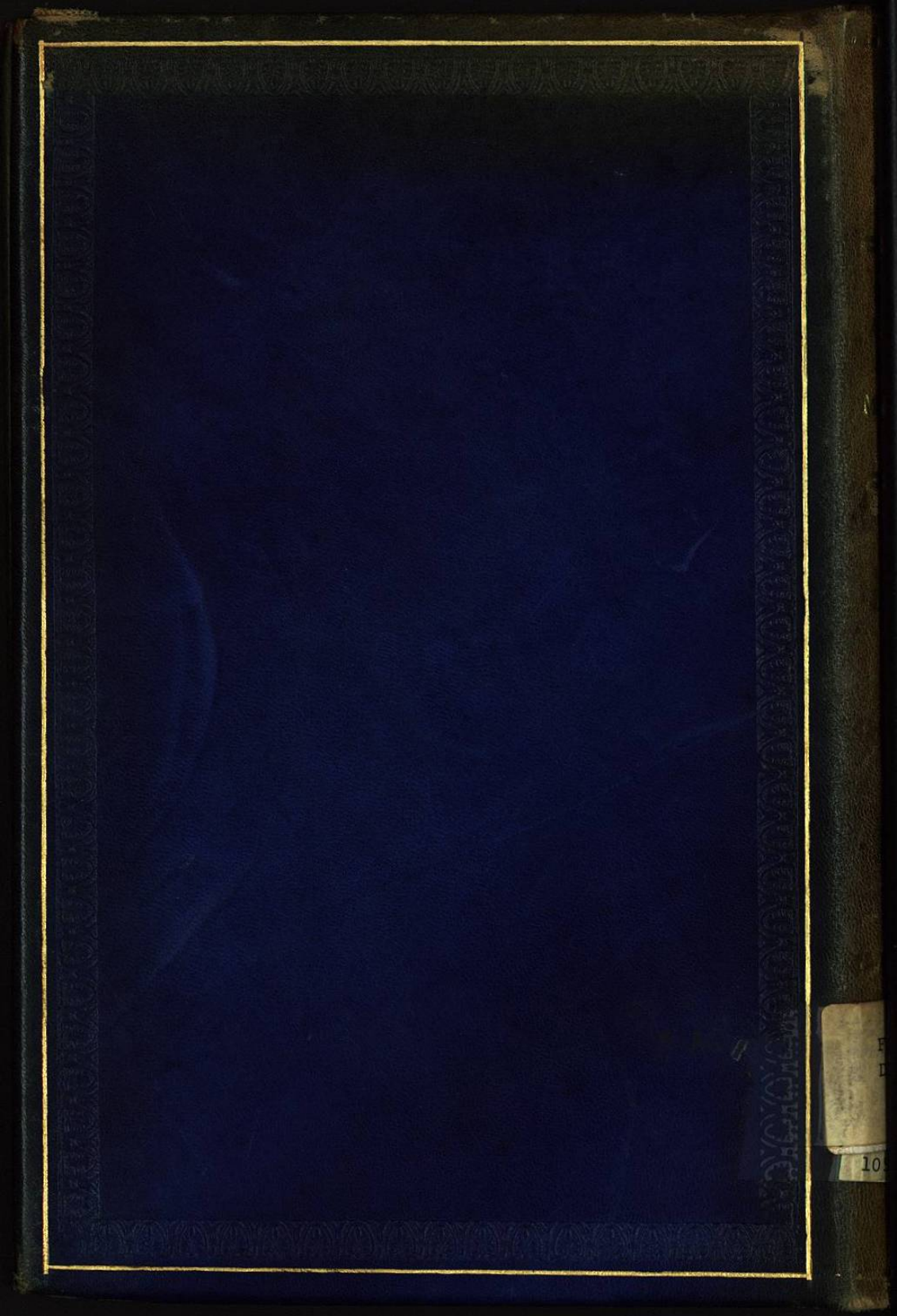
INDICE.

<i>Introduccion.....</i>	<i>I</i>
<i>Invasion de Barradas.....</i>	<i>IV</i>
<i>Plan de Jalapa en 4 de Diciembre de 1829.....</i>	<i>9</i>
<i>Administracion del Vice-presidente D. Anastasio Bustamante.....</i>	<i>15</i>
<i>Administracion de Bustamante en 1831.....</i>	<i>29</i>
<i>Pronunciamiento de la guarnicion de Veracruz en 2 de Enero de 1832.....</i>	<i>48</i>
<i>Pronunciamiento de Tampico.....</i>	<i>61</i>
<i>Conclusion.....</i>	<i>67</i>



18-2/57





F
D

10